



EL CONDE DE MONTALEMBERT

CAPÍTULO XXVII.

Resultado de los trabajos del protestantismo en Francia. — Visita al Norte. — La voz mas elocuente. — La estatua de Dijon. — Curso por el Mediodia. — Su decadencia en el Centro. — ¿Le faltó la proteccion del gobierno? — El galicanismo. — Carácter especial del renacimiento católico. — Ojeada sobre la Bélgica. — Sus tradiciones primitivas fielmente conservadas. — Universidad de Lovaina. — Propaganda protestante en Bélgica. — ¿Cuál ha sido su éxito? — Espectáculo que ofrece allí el catolicismo. — Una solemnidad en Gand. — Voz de un orador elocuente.

Cada vez que el protestantismo no ha podido contar con un apoyo especial, sus pasos fueron vacilantes, sus dias muy cortos, y los rastros que estampó, aunque infinitamente dolorosos por sus consecuencias individuales, tan lijeros y vagos que el tiempo los borraria por sí solo, aun cuando los reflejos de la luz y la influencia del buen ejemplo nunca interviniesen. Lo vemos sostenerse en Inglaterra, donde todo el poder de la administracion le presta su influjo poderoso, donde el oro de la Gran Bretaña es el elemento de su vida, y donde durante largo tiempo la coincidencia de mil circunstancias favorables le concedieron, por decirlo así, el monopolio de las conciencias. Pero en Francia no sucedió del mismo modo: protegido como cualquiera otra religion por las leyes del Estado, rentados sus ministros como lo están los católicos y los rabinos, con libertad para hacer su propaganda como cualquier otro culto, lejos de medrar pierde, probando con sus agonías conocidas de todos que el error no subsiste sino viviendo del monopolio.

Nadie hay que ignore los trabajos del protestantismo en Francia: heredero y representante legítimo de todas las herejías que la devastaron tantas veces, él también la dividió, la revolvió, introdujo el desorden, sembró la discordia entre las familias, inspiró odio al poder, protegió la indiferencia religiosa, y sirvió de precursor al materialismo y á la incredulidad que tan caros costaron á la nación. Pero si buscamos mientras tanto lo que él ganó en esos combates, revoluciones y movimientos, apenas hallaremos alguna victoria pasajera, que no nacía de convicciones que triunfasen en el corazón, ni menos de resoluciones fruto de la madurez y del entendimiento desapasionado, sino de la irritación que estudiosamente se hacía nacer en todas partes contra el antiguo culto y sus ministros. No leeremos una línea en la historia de Francia, ni podremos recorrer el más pequeño de sus períodos sin convencernos hasta la evidencia de esta verdad. Pero la exaltación de pasiones debía desaparecer luego que se apagasen los elementos volcánicos que la combinación de mil circunstancias reunidas habían aglomerado; los espíritus volver á su estado normal, luego que la calma les permitiese ver las cosas en su fisonomía verdadera; y la razón libre para dar una ojeada tranquila sobre los hechos y sus antecedentes, no podía dejar de arribar al fallo que dió realmente, condenando innovaciones repugnantes para la conciencia que juzga sin pasión. Tal fué el resultado final del protestantismo en Francia.

Preguntad en el Norte cuál es su estado, allí donde por su intermediación á la Alemania, teatro de la reforma y de los hechos de fanatismo que la abortaron, allí donde la constante comunicación con la Suiza, que abriga el protestantismo con toda su exaltación é intolerancia primitivas, allí donde los vaivenes y sacudimientos políticos con que amenazaba el protestantismo, eran más inminentes y sus consecuencias más formidables; allí el pueblo francés, marchando sobre la senda que le trazaron cien generacio-

nes de católicos fervorosos, conserva en su pureza y vigor primitivos todos los dogmas de la Iglesia universal, sin abandonar ni aun la más pequeña de sus tradiciones. En Strasburgo, en medio del desorden y de la confusión, el protestantismo arroja á los monjes de sus monasterios y al clero con su obispo de la catedral, forma un fondo ingente de sus rentas, y luego satisfecho de su victoria se sienta tranquilo para disfrutarla. Mas el error cae, el culto despojado de sus templos por los intrusos los recobra, y aquellos se contentan con retener las rentas que deben su origen al desprendimiento y abnegación que inspira el catolicismo y desconoce del todo el protestantismo. Recorred el Franco Condado, desde donde hace dos siglos un cardenal, político profundo, desconcertaba las intrigas de los protestantes de los Países Bajos, y hallaréis un pueblo que se gloria en mantenerse fiel á la unidad católica, un pueblo devoto cuyo ejemplo edifica á los disidentes que día por día atraviesan el Jurá viniendo de Helvecia. La revolución pudo quemar y arrasar las iglesias, transformar en cuarteles los monasterios que producían Pontífices, y afligir al católico fiel con el triste espectáculo que ofrecieron Besanzon, Dijon y tantos otros pueblos situados en la Borgoña y sobre las márgenes del Doubs, que conservan hasta hoy frescos los rastros de la devastación impía; pero nada más pudo. El protestantismo, que aprovechó las revueltas para hacer su propaganda, que levantaba su voz en los templos católicos que perdonaban el fuego y la devastación, pudo simpatizar muy bien con los edictos hostiles al catolicismo, y esto era natural, pues él nació entre horrores de la misma naturaleza, y fué educado en su infancia teniendo á la vista espectáculos iguales; pero no gloriarse mientras tanto de vencer á su adversario, que atravesaba una época calamitosa, ni vestirse con despojos que le ganara en el campo de batalla y luchando con él cuerpo á cuerpo. En Besanzon, ciudad de cuarenta mil almas, y donde desde la introducción del protestantismo en

Francia ha hecho su propaganda, cuenta apenas cinco mil afiliados y de estos son Suizos su mayor parte. ¡Ah! que los bellos países que fueron teatro de las gloriosas tareas del abad de Claraval no podían olvidar las trazas gloriosas de piedad ferviente que estampó aquel; ni los cerros y los valles que recorre el Doubs dejar de repetir las bellas sentencias que su voz de trueno les imprimía en el siglo doce.

Cuando atravesaba Dijon y preguntaba por la abadía de Claraval: «No existe,» oí responder; un movimiento involuntario; una sensación de tristeza experimentó mi alma, recordando las brillantes escenas de que fué teatro aquella escuela de sabios y seminario de santos. El monasterio fué arrasado, es verdad, pero esa fe que abrió sus cimientos y colocó las primeras piedras de sus muros subsiste. Dijon, en cuyas plazas retumbaba el eco de la voz mas elocuente y persuasiva que se levantó en el siglo doce, la conserva tan intacta sino tan fervorosa como cuando era instruida con la palabra admirable del mas noble de sus hijos, el fervoroso san Bernardo.

La voz de otro monje, salido de Flavigny en el siglo diez y nueve, como aquel de Claraval en la edad média, resonaba en Dijon, de quien también es hijo; su predicación conmovió á los filósofos, convenció á los protestantes, y convertía á los incrédulos; «el pueblo lo llamó *nuevo profeta* (1) y respetó su doctrina como si realmente lo fuese.» Él renovó en Dijon los recuerdos del sabio abad de Claraval, y á su insinuación erigieron á este los ciudadanos una bella estatua en la plaza de su nombre.

No es mas halagüeña la situación del protestantismo en el mediodía de la Francia. La historia del siglo trece nos pinta ese hermoso país convertido en vasto campo de batalla por el furor de fanáticos que discutían la fe con las armas en la mano; y los anales del diez y ocho y diez y nueve nos

(1) *Les Contemporains. Lacordaire.* (E. de Mirecourt.)

pintan con vivos colores hasta qué punto subió la exaltación de los que adhirieron á la reforma y á la impiedad allí mismo: por eso debe admirarnos mas la bella fisonomía que ostenta el catolicismo en Lyon, en Aviñon, en Montpellier, Perpiñan y Tolosa. Cuando yo visitaba los templos de estas poblaciones, me edificaba el fervor del pueblo; y el trabajo continuo de su clero, dibujado en tantas bellas obras que lo publican, me manifestaba bien habitar en su seno «ese Espíritu cuyo soplo vivifica, y cuya acción nunca muere.» Uno de los síntomas que indican mejor el descenso del protestantismo en estos lugares, es el número de sus templos que se han cerrado en los últimos años, por faltar el número suficiente de feligreses que exige la ley para que el pastor pueda cobrar estipendio del Tesoro público. Desde el año de 1849 hasta el de 54 van cerradas cuatro iglesias disidentes en el mediodía de Francia, sin embargo que el número de fieles pedido á cada una no pasa de ciento cincuenta. ¡Y quién no admira en estos mismos lugares las sociedades que nacen y se desarrollan en el seno del pueblo, como la corriente de los ríos mansos y cristalinos que atraviesan los valles derramando sobre la tierra fecundidad? Preguntad en Perpiñan por las humildes religiosas del Sacramento, y todos os responderán que sus obras son bien conocidas, que recogen á sus huérfanos, que educan á sus niños y socorren á sus pobres; preguntad en Montpellier y Nîmes por la sociedad de San Vicente de Paúl, y no habrá uno solo del pueblo que deje de conocerla y os asegure que su influjo alcanza á todas partes y se extiende á toda clase de personas, que los enfermos son asistidos en sus casas con medicinas cuando por circunstancias particulares no pueden ir á un hospital, que la viuda vergonzante recibe limosnas secretamente, que las discordias que dividían las familias son pacificadas y los secretos descarríos de muchos individuos reparados en silencio; quedando sin detrimento el honor del que cometió delito mas por debilidad que por malicia. ¡Qué obras

todas estas tan hermosas! Ninguna, sin embargo, os presentará el protestantismo, porque carece de poder para crear y de corazón para ejecutar; y si en el norte de la Francia (en Strasburgo, por ejemplo) muestra ufano algún establecimiento de caridad, la invención no fué suya, ni ninguna parte tuvo en su ejecución: lo arrebató al catolicismo como los templos que posee, y lo conservó con el mismo derecho que lo ocupó, cuando aquel, perseguido, vejado y humillado en todas partes, parecía sucumbir bajo los crudos golpes de sus furiosos adversarios. El mediodía de la Francia era el territorio que naturalmente le ofrecía circunstancias más favorables para su propaganda. Allí tenían sus principios simpatías que contaban siglos de antigüedad; sus reformas habían sido proclamadas por una sucesión de hombres que recorrieron desde los Pirineos hasta los Alpes y desde el siglo trece hasta el apareamiento de la gran revolución; el culto de las imágenes había sido combatido por todos los heresiarcas que pulularon en el Langüedoc, en la Provenza y en todas las provincias de la Lorena; y en fin podía decirse muy bien, que si algún país ofrecía apoyo á los Reformados, á los Evangélicos, á los Apostólicos y á las demás sectas disidentes del catolicismo, era la Francia, donde sus doctrinas habían encontrado eco y provocado sangrientas luchas en diferentes ocasiones. Pero no ha sucedido así: los templos protestantes se cierran, porque sus creyentes disminuyen; los dogmas del catolicismo imperan sobre las abstractas teorías del protestantismo, y la augusta verdad del Evangelio, que no puede hallarse sino en la Iglesia católica, una y santa, que instituyó Jesucristo, ve entrar en su seno día por día á los que desertan del roto pendón de la Reforma y de la herejía. Atravesad los caminos, entrad en los pueblos, seguid las calles, deteneos en las plazas, y encontraréis en todas partes monumentos gloriosos que os lo demuestran. ¡ Ved la estatua de María, que se alza en todas partes por el entusiasmo devoto de los fieles! ¡ Ved ahí el idioma vivo y enér-

gico que os refiere las prodigiosas conquistas de la verdad en ese país devastado por el error! ¡ Recordad que una simple cruz elevada en el campo enfurecía á hombres intolerantes por sistema, y que la imagen del Redentor que murió en ella, era despedazada allí á tiros de fusil! ¡ Acaso las profanaciones de Lyon y de Abbeville no se repitieron por toda la Provenza y el Langüedoc con mayor furor é impiedad todavía que en aquellos mismos lugares?

Recorriendo las calles de Aviñon, de aquel Aviñon en otro tiempo célebre, residencia de los papas durante medio siglo, é importante por tantos sucesos famosos en la historia, ¡ cuántas reflexiones hice inspiradas por la decadencia que á primera vista se percibe en sus templos y palacios! Las tumbas de Juan XXII y de Benedicto XII, encerradas en su catedral que ha visto pasar nueve siglos, dejándole impresas las señales venerables de la vejez, se conservan, es verdad; mas el palacio de Juan XXII, decorado con frescos, estatuas y relieves, ¿ dónde está? El suntuoso edificio es hoy un gran cuartel: un sarjento me condujo al que fué habitación de los papas, y mostrándome salones vastos reparados simplemente para que puedan servir: « Aquí vivieron los Pontífices, me decía, este palacio fué soberbio; sus frescos y sus estatuas, sus mármoles y colgaduras, sus puertas y sus decoraciones fueron robadas durante la revolución; hasta esa época todo se conservó, pero entonces todo fué saqueado, y ahora no quedan sino las murallas y los techos tan estropeados como V. los ve... » ¿ Quién asegura á Roma que no correría la misma suerte que Aviñon, colocada bajo las mismas circunstancias, es decir, bajo el imperio de la revolución? Los que saquearon el palacio de Aviñon, á pretexto que tres siglos ántes sirvió de habitación á los papas, ¿ dejarían en pié los ricos monumentos que decoran la ciudad eterna, cuando todos han sido ó levantados ó reparados por los papas? ¿ ó el furor por destruir es acaso ménos pronunciado en los revolucionarios de Italia que en los rojos de

Francia? Lo contrario manifestaron durante el tiempo que fueron señores de Roma. Á intimaciones enérgicas del general frances se debió la salvacion del Vaticano y de San Pedro, obras maestras y que no tienen semejante; pero miéntras tanto el Quirinal fué robado, y no fué por cierto el pueblo quien se enriqueció con sus despojos.

Fijémonos ahora en el centro de la Francia y preguntemos por el protestantismo, por ese mismo protestantismo que ha gozado de la mas absoluta tolerancia de parte del gobierno, cuyos afiliados ocuparon los ministerios de Estado y cuyos funcionarios jamas pudieron quejarse con justicia de recibir ni la mas mínima repulsa del poder administrativo. Preguntemos cuáles son sus obras, cuáles sus empresas, cuál su propaganda, cuál su beneficencia y cuáles sus efectos; él nada responderá, pues nada de esto le ocupa, ni fuera de las instituciones que paga la caridad oficial para sus miembros ningunas otras tiene. Sus afiliados han elogiado el celo de algunos institutos, y con voz elocuente pintaron sus trabajos, sus progresos, sus nuevas fundaciones; pero esos institutos eran católicos: eran los Hermanos de las escuelas cristianas y las religiosas que dirigen la educacion de las mujeres los que colmaba de elogios M. Guizot (1). Cuando el culto católico reaparecia en Francia y sus templos volvian á abrirse, el catolicismo tenia que luchar con diversas sectas nacionales nacidas durante los trastornos religiosos, y que se proponian armonizar los intereses y las pasiones humanas con los derechos sagrados de la fe una é indivisible. De esta mezcla brotaron diversas secciones que han ido muriendo mas tarde ó mas temprano, segun eran durables mas ó ménos tambien los intereses que las sostenian. El error no se deja vencer en un solo combate, ni los triunfos que reporta la verdad se ganan en un solo dia, sino gradualmente y poco á poco. Las aguas que fecundizan los

(1) *Discours à l'Oratoire*, en mai 1852.

campos no son las de los aluviones, ni corren precipitadas como las de los torrentes, sino que se derraman con suavidad y mueven dulcemente el débil tallo de la pequeña planta, que producirá flores fragantes y frutos deliciosos.

Pero la victoria del catolicismo no es tan solo completa respecto á sus enemigos extraños, sino que ha vencido tambien una multitud de preocupaciones, doctrinas, opiniones y prácticas que eran perjudiciales á la unidad. Mirad el galicanismo, que tuvo campeones tan ilustres como Bossuet, la Luzerne y Frayssinous: no se encontrara hoy un solo obispo que pretenda defender todas sus pretensiones, ni hacer la apología de los extravíos á que él ha conducido mas de una vez á los espíritus. Este es uno de los caractéres mas hermosos y del todo especial de los triunfos modernos de la unidad: robustecer, dar vida y aumentar la energía del catolicismo. Todos los que son hijos sinceros de la Iglesia son á la vez celosos defensores de su unidad, pues no pueden concebirla ni por un momento triunfante sobre los espíritus ni fecunda para derramar bienes sobre los hombres, sin verla libre de las trabas con que estos la atan y emancipada de la tutela injusta á que quieren someterla. Las heridas que recibió la Iglesia del protestantismo, ó de los cismáticos que se le separaron abiertamente, no le fueron tan dolorosas como las que sufre cuando sus mismos creyentes tendiéndole lazos para atarla impiden su accion y la hacen esclava, á la vez que se apellidan católicos, cristianísimos y fidelísimos. El espíritu católico lleva á la unidad, porque allí ve la salvacion de un mundo amenazado y de una sociedad vacilante; para él Iglesia hispana, lusitana, galicana y germánica no son mas que ilusiones que tienen su origen en el orgullo de pocos individuos, en la falsa doctrina de algunos doctores y en las pretensiones siempre crecientes del poder temporal. No ve mas que las revoluciones de los pueblos, de las ideas y de las doctrinas, los trastornos sociales, los cambios repentinos y esa situacion vio-

lenta que parece conducir al abismo á los imperios y á las repúblicas, á los tronos y constituciones, á las leyes y monarquías; y en el gran libro de la experiencia aprende que la única medicina que puede curar radicalmente un mal de tan vastas proporciones es la unidad. Una sola Iglesia católica sometida á una sola cabeza que le dió su Fundador legítimo, ved ahí el voto universal del catolicismo entero. Este es, repetimos, el carácter especial del renacimiento católico que se experimenta en Francia y en todos los países europeos.

Echemos una ojeada sobre la Bélgica, y encontraremos que ella conservando fielmente sus creencias, tradiciones y costumbres católicas, ha estado por eso ménos expuesta que ningun otro país de Europa á los trastornos y á los movimientos, despues de haber conquistado heroicamente su emancipacion. Á pesar de los esfuerzos de una prensa empeñada en restablecer las tradiciones *josefinas* y en hacer cundir entre todos las ideas materialistas, á pesar de discusiones que diputadas que se llaman liberales entablaban en el seno de las cámaras legislativas, y á pesar de diversas circunstancias azarasas que atravesó la Iglesia; esta ha continuado su marcha majestuosa, dominando las conciencias de un extremo al otro de la Bélgica, no con la dominacion despótica con que los soberanos de la tierra imponen su voluntad, sino con la dulce influencia que ejercen sobre los corazones la luz de la fe y los beneficios de la caridad. La Iglesia no tiene en Bélgica ninguna de las trabas que encuentra en otra parte; su accion es enteramente libre, el Sumo Pontífice elige los obispos y los hace instalar en sus iglesias, se comunica con ellos libremente, y les imparte las órdenes y las advertencias que juzga oportunas para el gobierno de los fieles que encomendó Dios á su cuidado. ¿Y cuándo tuvo mas libertad la Bélgica? ¿acaso cuando Guillermo I mandaba poner en vergüenza pública al obispo de Gand, porque no se sometia á obedecer decretos arbitrarios,

ó cuando Napoleon el Grande incorporaba violentamente los seminaristas belgas á los regimientos de su ejército; ó cuando el papa nombra los obispos y se comunica con estos sin traba de alguna especie? No necesitamos responder nosotros, puesto que la historia nos dice bastante claro que nunca fué la Bélgica tan esclava como cuando se la sometia á aquellas duras pruebas combatiendo por su fe, ni jamas tan libre ni dichosa como hoy cuando la domina el sentimiento católico.

Bajo la salvaguardia de esa misma libertad la Europa ha visto renacer en 1834 la célebre universidad de Lovaina, que ocupó durante muchos siglos uno de los primeros puestos en el mundo literario, y dar á luz su programa de estudios que han elogiado escritores nada apasionados al catolicismo. « Los esfuerzos de la Universidad se dirigen á llenar dignamente su alta mision, inspirando en la juventud no tan solo amor á las ciencias, sino tambien á los principios que aseguran eficazmente la paz de los Estados. Principios que, ya se les considere política ó ya religiosamente, están consignados en esta palabra: *respeto á la autoridad* (1). » En 1853 la cifra de los estudiantes que seguian los cursos universitarios llegaba casi á ochocientos, sin comprender el colegio de humanidades que depende de ella misma (2).

La propaganda protestante conocida bajo el nombre de *Sociedad evangélica Belga*, y reputada como sucursal de la Sociedad bíblica de Lóndres (3), se empeña en abrir escuelas y en distribuir en estas sus libros á los niños. En el comité reunido para centralizar la accion de estas escuelas y

(1) *Discours de M. de Ram*, recteur de l'Université, le 12 septembre 1852.

(2) El número total de los estudiantes que han seguido los cursos de la Universidad católica de Lovaina desde su abertura en 1834 hasta el fin de 1852, es el de 11,198. (*Annuaire de l'Université catholique de Louvain*, 1853.)

(3) Véase *De la propagande protestante à Bruxelles*.

oir la relacion de los trabajos de los ministros, no se dieron detalles particulares; nosotros hemos visitado un domingo dos de sus capillas en Brusélas, que, á pesar de ser muy pequeñas, estaban vacías; no tenemos por consiguiente medios ciertos para indicar el éxito de sus empresas.

El espectáculo que ofrece el catolicismo es, sí, visible para todos: ved esos templos bellísimos, honor de las artes y de la piedad, que resistieron intactos á las borrascas y á los empujones furiosos de la revolucion, vedlos invadidos por un pueblo ardiente y lleno de fe; ved á los obispos asociarse en sínodos y dirigir á los fieles con celo comparable al de los Padres de la Iglesia; ved los hospitales y los asilos que en todas las ciudades y todos los pueblos dirigen religiosas belgas de San Agustin, con abnegacion tan fervorosa que asombra y enternece; ved los conventos y monasterios que renacen de sus escombros, y las comunidades de Jesuitas y Dominicanos, Carmelitas y Capuchinos, que edifican los pueblos con sus virtudes. Es esta la respuesta mas concluyente que puede darse á los que preguntan: ¿Cuáles son en Bélgica los progresos del protestantismo?

Pero si se quieren hechos individuales y que nosotros de propósito hemos omitido así en Bélgica como en Francia, por ser tan conocida de todo el mundo la situacion brillante de la Religion en estos dos países; juntando nuestra voz á la de un orador elocuente, repetiremos lo que este decia en presencia del Nuncio del Papa, de cinco obispos y de millares de hombres reunidos para solemnizar con toda la pompa religiosa la dedicacion del templo mas suntuoso construido en Bélgica en los tiempos modernos (1): « La generacion volteriana se ha guardado bien de cantar victoria en el desarrollo y en la ejecucion de sus proyectos contra Dios

(1) La magnífica iglesia gótica construida en Gand por los Hermanos predicadores en el local que sirvió antiguamente á monjas de San Benedicto, fué dedicada el primero de octubre de 1854, predicando el elocuente P. Souaillard.

y contra su Iglesia, porque el mal tiene su lógica y su ley, que es la del talion: ojo por ojo, diente por diente; la autoridad de Dios reprimia su orgullo, y ellos pretendieron destruirla en el corazon de las masas; el hombre del pueblo se elevó sobre sus ruinas y sobre los escombros del trono!... Ese mismo pueblo pisará vuestra autoridad, como habeis pisoteado vosotros la de Dios, y se reirá de vuestros proyectos, como os reisteis de aquel. Mas él tendrá la franqueza de que careceis vosotros, pues marchará derecho á su fin: no es esta una amenaza, es la leccion que nos da la historia del pasado, la que nos dan tambien las sociedades modernas, y lo que fermenta en lo mas profundo de las convicciones de ese mismo pueblo que sublevasteis contra Dios.... La Iglesia católica no será su víctima; esta es inmortal, y se levantará en todas partes como este templo de las ruinas sobre que pasearon tanta multitud de furiosos, de impíos y sacrílegos.»

